

Proceso

Juan de Dios García

Escritor y profesor de enseñanza secundaria.

Cómo citar este relato en edición digital: de Dios García, J. (2014) Proceso. Cultura de los Cuidados (Edición digital) 18, 38.

Disponible en: <http://dx.doi.org/10.7184/cuid.2014.38.04>

*Correspondencia: Avenida Reina Victoria Eugenia, 14, 1B, Edificio "Alicante" CP 30204. Cartagena (Murcia)
Correo electrónico: juandedios75@gmail.com*



ABSTRACT

I wrote this poem thirteen years after the occurrence of the fact that I mention. It is a painful fact, but common and universal, nothing exceptional. Millions of people have passed and shall pass the test of patient care throughout his process towards a close and almost certain death.

For me to live the process of the actual death of my father of a brain tumor in February of 2000 has helped me, among many other things, to understand that it is important to maintain an image of strength in the presence of the weak. If to convey that strength and joy you have to freeze the pain for a while, and to camouflage it considering the fragile state of a

loved one, that generosity will be awarded afterwards with a clean sorrow for the deceased.

RESUMO

Escrevi este poema treze anos após a ocorrência do fato a que me refiro. É um fato doloroso, mas comum e universal, nada de excepcional. Milhões de pessoas já passaram e passarão o teste de uma assistência ao paciente ao longo de sua quase certo processo de morte para um próximo.

Para mim, viver o processo da morte real de meu pai em fevereiro de 2000 de um tumor cerebral me ajudou, entre muitas outras coisas, para entender que é importante para manter uma imagem de força para os fracos. Se a transmitir essa força e alegria que você tem que congelar a dor por um tempo e camuflagem para o estado frágil de um ente querido, que a generosidade será concedido depois de uma pessoa limpa e tristeza para o falecido.

RESUMEN

Escribí este poema trece años después de que ocurriera el hecho al que aludo. Es un hecho doloroso, pero común y universal, nada excepcional. Millones de personas han pasado y deberán pasar la prueba del cuidado de un enfermo a lo largo de su proceso casi seguro hacia una muerte cercana.

Para mí vivir el proceso de la muerte real de mi padre en febrero de 2000 por un tumor cerebral me ha servido, entre otras muchísi-

mas cosas, para entender que es importantísimo mantener una imagen de fuerza ante el débil. Si para transmitir esa fuerza y esa alegría hay que congelar el dolor durante un tiempo y

camuflarlo ante el estado frágil de un ser querido, esa generosidad será premiada después con un dolor limpio por la persona ya fallecida.

PROCESO

El tumor de mi padre comenzó
con alucinaciones olfativas.
Entró sobresaltado al comedor
preguntando: «¿No oléis este asqueroso
cordero que cocina vuestra madre?»
Mamá no estaba en casa, ni el cordero.

Aunque nos resultara algo graciosa
la escena, lo cierto es que no lo fue.
Solamente faltaron dos segundos
para dejar helado el corazón.

Entiendes que la vida, a veces, para
y no adivinas quién pulsó el botón.

Acabó todo dos años después.
Habitación 234.
Rutina de hospital: un hombre que agoniza
en una madrugada de febrero.

Nieva, nieva sin tregua.

Cuando iban a taparlo con las sábanas
observamos su cara
amarillenta, como ese cordero
que imaginó pudriéndose en el horno.
Entonces estalló en su plenitud
el dolor comprimido.
Nuestro corazón ártico volvió
a latir con el fuego de su muerte.